

conveniente ni presente dificultad alguna, para dar albergue en su periódico á este pobre escrito. Así aspiraremos á que quede dilucidada esta controversia, si nos podemos poner de acuerdo las gentes de esta región en mantería tradicional, ya que tengamos retardado nuestro progreso, por no estar *contestes* en los medios para procurar nuestro adelanto.

Quiero perseguir á ese BAÑISTA airado hasta en su misma casa, como quien dice, *al lobo en su cubil* y puesto que yo presumo que se ha de ocultar en esa Ciudad, al periódico de Cuevas recurro, mejor que á otro para que luego no tenga mi rival pretexto de decir que no se ha enterado porque IDEAL no había llegado á sus manos, que se dan casos.

Antes de entrar en materia, que sería tratándose de esta cuestión como entrar, no en harina, sino en masa, es decir con las manos en la masa de las gachas, voy á hacer constar dos cosas: Primera, que reconozco noblemente que ese BAÑISTA es muy entendido en literatura, infinitamente más que yo; pero que en materia de gachas es un analfabeto y con querer meterse á hablar de lo que no entiende, ha *metido la pata*, como suele decirse y como ahora probaré. Y segundo que si él ha tenido escrúpulo en calificar de clásico el caldo apropiado para las gachas, yo no tengo ni puedo tener ninguno en aplicarle ese adjetivo al caldo tradicional; porque dice Roque Barcia en su Diccionario Etimológico: *La palabra clásico se aplica á todo aquello que se confirma con los modelos que nos ha dejado la antigüedad sabia. Así se dice, tierra clásica de la Libertad, de las Bellas Artes.* El arte culinario puede afectar al gusto estético como el arte literario afecta al sabor, metafóricamente. Pero mucho decir esa obra literaria, tiene *caute*, etc. En fin que ese arte puede ser bello como el las Bellas Artes, pues que, ¿En la presentación de los platos no interviene también la Estética?

Pero vamos á lo del caldo *quemado* que ese BAÑISTA, trae á colación para querernos hacer creer, de acuerdo con el parecer de su cocinera, que es el apropiado para las gachas. ¡Valiente cocinera! Pero las gachas de que Udes. nos hablan (hago uso del plural, por referirme al escritor y á su cocinera) son las *gachas coloradas*, que come la gente del campo y tampoco son como ella dice ¡Deber ser muy palurda esa cocinera! Porque las gachas coloradas que se hacen con *caldo quemado* que nada tienen que ver con las del caldo de pescado, de que se trata, se hacen hasta con *leño* y á nadie se le ha

ocurrido ponerles canela ¡De dónde ha sacado Ud. esa cocinera? Despídala Ud. por torpe. Usar canela para condimentar las gachas! Eso no se ha usado jamás entre cristianos. ¿Verá India esa mujer? Tenga Ud. cuidado ¡Vaya unas gachas con que se nos viene ahora! Ni que fueran natillas.

Se trata de saber cual es el caldo de *pescado*, figese Ud. bien, de *pescado* más apropósito para comer las gachas y las gachas de su cocinera de Ud. no llevan pescado ¿Sería capaz ese demonio de mujer, de echarle también canela al caldo de pescado? Me saca de mis casillas el pensar en esa adulteración que se pretende hacer del caldo tradicional con ese extraño condimento. Su cocinera de Ud. lo ha puesto á Ud. en ridículo.

Bien ha dicho Ud. cuando dijo que venía fuera de concurso ¡y tan fuera! Como que se me viene Ud. con unas gachas caneladas (Señor cajista, no vaya Ud. á poner *acanaladas*, aunque también cabe hacer canales en la masa de las gachas, para que pase el caldo) raras y estrambótiças.

Creo que ya llevan lo suyo Ud. y su cocinera por su ignorancia, apesar de los cual; así como *lo cortés no quita lo valiente*, tampoco lo valiente debe quitar lo cortés y ya que dejo probado que no tengo miedo ni á Ud. ni á su cocinera, tampoco tengo inconveniente en suscribirme amigo de ambos, atto S. S. Q. B. S. M.

AGE.

Garrucha 30 de Agosto de 1915

Gracias Sr. Director.



NOTA--El comunicado preinserto, fué escrito como verá el lector para ser publicado en el periódico «El Imparcial de Levante» que se publica en Cuevas y que el que suscribe envió para ese fin á un su amigo que diz que tiene mucha mano en aquella publicación. Pero me llevó chasco, porque el tal amigo me devolvió el trabajo, convencido de que había de diferir su publicación, algunos requisitos que preciso llenar de ciertas autorizaciones y á más que por temor á réplicas y contraréplicas que pudieran absorber espacio, no sería fácil que el órgano oficial del Kalifa de Calguerin y propagador de la doctrina filosófica de Psicoterapia, se ocupara de cuestión tan baladí como esta de las gachas.

Pero ¡Ay amigo mío! Qué filosofía hay en todas las cuestiones antropológicas y en la de las gachas la encierra más honda de lo que parece. No hubiera desdicho de la importancia de ese periódico.

Age.